



EL “MOMENTO” DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN

*Daniel Hurtado Parot_ Presidente
Cámara Chilena de la Construcción*

Luego de dos años en que la inversión del sector construcción exhibió tasas de crecimiento anuales superiores a su promedio histórico, a fines de 2012 se comenzó a ver el término de dicho ciclo expansivo y, por lo tanto, el inicio de un proceso que se puede identificar como “de ajuste hacia el crecimiento tendencial” de la industria.

Este menor ritmo de expansión vino acompañado de una serie de señales que lo dejaban en evidencia. Por un lado, mayores tiempos de tramitación en las evaluaciones ambientales en relación a los de años anteriores y, por otro, la recalendarización por parte de algunos mandantes de proyectos que, contando con aprobación ambiental,

veían dificultades en su implementación, ya sea por oposición ciudadana (proyectos energéticos), reevaluaciones de costos (proyectos energéticos y mineros) o incertidumbre externa que afectaba las condiciones de demanda (proyectos mineros).

Este conjunto de elementos fue internalizado por los empresarios socios de nuestro gremio, quienes estimaron que este menor ritmo de expansión se mantendrá durante el segundo semestre del año y el primero del próximo. Con todo, sus expectativas siguen ubicándose en el rango de “optimistas”.

¿Por qué ocurre esto? Porque si bien la inversión en construcción está llegando a sus niveles históricos -con los altibajos propios que caracterizan a nuestra industria- no debemos olvidar que la actividad sectorial continúa creciendo.

Hoy, transcurrido el primer semestre del año, sabemos que la demanda por viviendas siguió dinámica y que, a pesar de las condiciones más restrictivas en la banca, la venta de estos inmuebles se sitúa en niveles comparables a los de 2012, año record en cuanto a actividad inmobiliaria. Una situación similar se observó en el caso de la

infraestructura privada, la cual durante el primer semestre de 2013 ha mantenido importantes niveles de actividad, aunque con menores tasas de expansión respecto del mismo periodo de 2012.

Es más, si realizamos un seguimiento a los proyectos ingresados a tramitación ambiental durante el segundo trimestre del año, observamos que se incrementó el volumen de inversiones y, a su vez, disminuyeron los plazos de aprobación, situación que debiéramos mirar con el optimismo y empuje que nos caracteriza. Esto nos indica que existe una cartera de proyectos a desarrollar y, por ende, que requerirá de nuestras competencias para que se materialice.

Considero oportuno insistir en que estamos en la etapa de normalización del ciclo de crecimiento sectorial, lo cual sólo quiere decir que la actividad se expande a un menor ritmo, pero siempre en la parte positiva de la curva. De ahí que todavía tengamos por delante el desafío de extremar nuestras capacidades para ejecutar los proyectos, de la manera más eficiente posible, y así seguir contribuyendo al desarrollo de la economía nacional.